

Lotta Kessler

## FSA en Perú

Pasé mi julio en la selva de Perú ayudando en un proyecto de apoyo para niños indios. El día cuando aterricé a Lima era una fiesta grande. Perú llegó al final de la Copa Americana y sentí como toda la gente celebró en la calle. Todo estaba rojo y blanco como la bandera de Perú; no hubiera podido tener un día mejor para llegar.

La noche siguió con muchas impresiones nuevas. Conduje con un autobús diez horas sobre los Andes, 4000 metros arriba y 4000 metros abajo, hasta finalmente estaba en mi lugar de destino, en Satipo.

En los primeros días no entendí mucho. Mis frases más utilizadas fueron “no entiendo” y “sí” o “no”, pero fue siempre mejor y en la segunda semana, entendí casi todo.



Refugiados de Venezuela



Los niños del comedor “Natalio Sanchez”

Todas las mañanas ayudé en el jardín. El fue fundado por la organización de apoyo y es más barato de los demás en la ciudad, de modo que las familias más pobres también pueden permitirse un jardín para sus hijos. Yo enseñé un poco de inglés y los niños estaban increíblemente orgullosos cuando podían decir “one two three”.

Al medio día conduje a unos comedores con moto taxi. Ya el primer día los niños aquí me saludan con abrazos y, por supuesto, querían saber mi nombre. Cuando dije “Lotta” se reían y me dijeron “¿loca?”. Eso me pasó muchas veces.

Después de repartir el almuerzo a los comedores me fue a Atahualpa. Eso es un pueblo pequeño con gente de ascendencia india. Eran más pobres que el resto de Satipo, pero a pesar de todo, siempre reían.

El mejor, igual si era en el jardín, el comedor o en Atahualpa, estaban los juegos que traigo de Suiza. Ni un niño conoció memoria o UNO y a ellos le gustaban muchísimo el “Hallí Galli”. Fue muy agradable de hacer un placer a estos chicos con juegos que son cotidianos aquí en Suiza.

Lotta Kessler

Hice este trabajo los cuatros semanas de lunes a viernes y estaba triste cuando era el fin de semana porque en estos dos días no había clases. Pero hice muchas otras cosas como por ejemplo ver una catarata o ir al río de Satipo. También ayudé a una familia de Venezuela que son refugiados. Esto era muy triste porque ellos perdían todo y ahora viven en la chacra con dos camas para los tres niños y los padres y no tienen cosas importantes como agua corriente.



Jugar UNO con los chicos en Atahualpa

En este mes, que pasó tan rápido, he aprendido y experimentado tanto. Al comienzo siempre pregunté lo que una palabra significa en español. La gente entonces me miró raro y me dijo que no saben hablar español y mas tarde me enteré que ellos llaman el idioma castellano. Entonces, excepto que aprendí mucho “castellano”, también conocí una cultura nueva y muy diferente y, claro que si, bastante gente amable.



Yonsu y Danery del jardín

El año próximo, después de la Matur, quiero ir otra vez y, como dirían los niños ahora; “por favor con muchísimos juegos nuevos Señorita Lotta!”



Chicos del jardín



La chacra